



Jürgen Habermas (izda.) y Joachim Fest.
(Fotos: AP)

Habermas detiene la venta de la autobiografía de Joachim Fest en la que le acusa de nazi

05/11/2006

Logra que un tribunal autorice que las memorias se vuelvan a publicar sin los párrafos polémicos

El pensador se habría tragado una carta en la que defendía la causa nacionalsocialista

CARLOS ÁLVARO ROLDÁN (EL MUNDO)

BERLÍN.- ¿Una historia en la senda del culebrón **Günter Grass** o el capítulo final, por una parte a título póstumo, de una muy vieja y cuidada enemistad? A simple vista se trataría de una ambigua denuncia, en un pasaje de una autobiografía, destinada a que uno de los mayores pensadores de la Alemania contemporánea, Jürgen Habermas, salga del armario nazi.

Pero si se rasca un poco en la superficie, se llega hasta los años 70 y 80, el origen de la controversia, a un escena intelectual germana dominada por la izquierda, para disgusto del escritor y periodista conservador Joachim Fest.

Un tribunal de Hamburgo, a petición de Habermas (**premio Príncipe de Asturias 2005**), ha ordenado la retirada de las librerías de la autobiografía de Fest, 'Ich nicht' (Yo no), que murió el pasado 11 de septiembre, por su referencia en uno de los capítulos a "uno de los mayores filósofos del país", sin citar su nombre, como un convencido nazi que deseaba el triunfo de Adolfo Hitler ya casi en el crepúsculo del Tercer Reich.

El tribunal, según publicaban el sábado 'Corriere della Sera' y 'Die Welt', ha exigido la retirada de esos párrafos a la editorial Rowohlt para reanudar su venta, **bajo la amenaza de una multa de 250.000 euros**. La casa editora ha anunciado que recurrirá, porque "no se cita a Habermas y se trata únicamente de la superación anecdótica de un hecho pasado". Pero al mismo tiempo **ya ha hecho la corrección requerida** y este lunes el libro retocado volverá a estar en la calle.

La anécdota que narra 'Ich nicht' resulta, si se apura, hasta ingenua. En ella el fallecido Fest, uno de los mayores expertos del periodo nazi en Alemania y autor de una de las más brillantes biografías de Hitler (1973), amén de ex jefe de la sección de Cultura del prestigioso diario conservador 'Frankfurter Allgemeine Zeitung', cuenta que **cuando tenía 14 años Habermas mandó una cart** a un amigo suyo, Hans-Ulrich Wehler, en un pliego con el membrete de las Juventudes Hitlerianas, donde ensalza el curso de la guerra y admira los avances de las tropas del dictador. Wehler, en los años 70, le habría mostrado la carta a Habermas y, para su sorpresa, **el pensador se la comió**.

Cabe recordar, sin embargo, que a partir de 1939 **todos los jóvenes alemanes eran obligados a ingresar** en alguno de los cuerpos paramilitares de la estructura nacionalsocialista. Y con la impresionable edad de Habermas en ese momento, 14 años (nacido en 1929), no siempre se dispone de un cerebro con el orden mínimamente amueblado, y más en aquellos días en los que toda una nación se sumergió en la locura de la mano de Hitler. Por otra parte, el pensador germano nunca ha ocultado su pertenencia a las Juventudes Hitlerianas.

Y si Günter Grass tenía 15 años cuando ingresó en las Waffen SS, el propio Fest (nacido en 1926) **se presentó voluntario al cumplir los 18** al Ejército regular alemán (diciembre de 1944) precisamente para evitar su entrada forzosa en la temible tropa de asalto política del Tercer Reich. El padre del escritor, Johannes Fest, un maestro conservador católico, había perdido su trabajo por oponerse a Hitler y su hijo fue expulsado del colegio en 1936 al negarse a ingresar en las Juventudes Hitlerianas.

Poco antes de su muerte, Joachim Fest lanzó un ataque a Günter Grass no tanto por su paso voluntario por las Waffen SS sino por haberlo ocultado y convertirse en el azote moral de quienes habían colaborado de alguna manera con Adolf Hitler: "Después de 60 años, **esta confesión llega un poco tarde**. No puedo entenderlo", señalaba en un artículo el autor de Los últimos días del Tercer Reich (2002), en la que se basa la película 'Der Untergang' ('El hundimiento'), que protagonizó brillantemente el actor suizo Bruno Ganz.

La figura paterna siempre ha marcado la trayectoria de Fest y en sus obras nunca aceptó que los alemanes afirmaran no saber lo que hacía Hitler o que no se le pudiera hacer frente. Ya en las décadas de los años 60 y 70 **atacó a los intelectuales de izquierda** (Habermas entre ellos), que veían en las causas económicas uno de los principales motivos del ascenso de Hitler.

En su autobiografía, Fest narra, **siempre sin citar sus nombres**, cómo Habermas se comió la carta de Wehler y lo califica de "liquidación de lo siniestro", precisamente el título de un artículo que el filósofo escribió en 1986 contra Fest cuando, al frente de la sección de Cultura del Frankfurter Allgemeine Zeitung publicó un escrito del historiador revisionista Ernst Nolte.

En él, Nolte defendía que el nazismo y el Holocausto no eran sino una **reacción del pueblo alemán a las masacres del comunismo soviético**, y compara los "campos de reeducación" del régimen del Kremlin con los más de 2.000 centros de exterminio de los nazis.

La izquierda se lanzó a degüello contra Fest, y a la cabeza de ésta el filósofo posmarxista, sociólogo, comunicólogo y psicólogo Habermas con su Verfassungspatriotismus (Patriotismo de la Constitución). En medio de la lluvia de críticas, el escritor y periodista apeló a "la libertad de expresión".

Así, la referencia de Fest a Habermas en su 'Yo no' no parece sino una **última venganza por aquellos lances**. Y la rabieta de Habermas ante los tribunales hamburgueses, el capítulo final de esta elaborada enemistad que se remonta a más de 20 años.

Antecedentes de un enfrentamiento

Las tesis revisionistas sobre el asesinato sistemático por parte del régimen nazi de Hitler de millones de judíos, homosexuales, comunistas, discapacitados, gitanos y ciudadanos de otros pueblos considerados 'menores' (del este) surgieron apenas medio siglo después del final de la II Guerra Mundial.

Y si en un principio simplemente negaron la existencia de los campos de exterminio, logrando el rechazo social y la persecución desde los tribunales, en las últimas dos décadas han buscado el respaldo de reconocidos historiadores para dar una pátina de 'respetabilidad' a sus argumentos. Estos, a su vez, admiten por fin el genocidio planificado nazi pero tratan de relativizarlo como una consecuencia del 'conflicto' con la Unión Soviética y lo equiparan a otros sucesos históricos.

Ahora quizás el historiador más conocido es el británico **David Irving, condenado en febrero en Austria**. Pero en 1986 el diario 'Frankfurter Allgemeine Zeitung', de la mano de Joachim Fest, abrió una puerta a estas tesis al publicar un artículo de Ernst Nolte, que junto a Helmut Diwald conformaron el puntal 'académico' del revisionismo en Alemania.

Aquel artículo marcó un antes y un después y sobre el liberal Fest, sin ninguna sospecha de veleidades pronazis, llovieron las críticas desde los sectores de la izquierda, entre ellas la de Habermas. Nolte y Diwald encabezaban una corriente que trataba de liberar a la nación germana de la 'culpa' por los crímenes del Tercer Reich e incluso hallar un argumento de 'racionalidad' en el genocidio.

En el artículo, Ernst Nolte denuncia el **"status privilegiado" en el que han quedado las víctimas y sus descendientes**, principalmente judíos, que se han aprovechado de los acontecimientos, y minimiza los asesinatos masivos como una reacción a la amenaza que representaba la URSS. Es decir, que los campos de exterminio eran un subproducto de la guerra contra los comunistas.

Nolte no se queda ahí y asegura que el régimen soviético disponía de sus propios campos de exterminio, y que al fin y al cabo el de Auschwitz (Oswiecim, en Polonia), por ejemplo, no era sino una suerte de copia refinada de los comunistas. Por ello, concluía, la nación alemana no debía sentirse «excepcionalmente culpable» por las masacres.